

CALIDAD ESTÉTICA Y VALIDEZ TEMÁTICA

Aproximaciones socio-semióticas al video pastoral

por *Victorino Zecchetto sdb*

Secretario General de PROA, Buenos Aires

La fuerza comunicativa del video es la específica de las imágenes y sonidos que irradia ese formato tecnológico, se trate de "videos pastorales" o de videos de tipo profano. La suerte evangelizadora o humanizante de unos u otros, está ligada al grado de credibilidad que sepan infundir. El video (igual que la televisión o el cine), desdobra la visibilidad de lo real, pues permanecerá siempre un "discurso sobre algo" y no la realidad misma. Esta, sin embargo, "es visibilizada" y revistida de came visual y sonora en la obra creada.

La cascade de imágenes y de sonidos electrónicos, le dan redundancia y corporeidad a lo que presenta todo audiovisual. Este fenómeno explica también por qué a menudo ciertos contenidos (por ejemplo, religiosos), pierden su valor y trascendencia. Una vez que ya todo está allí, a la mano y visible, da la impresión de que no hay nada que agregar a lo visto y oído. Esta es sin duda, una de las trampas más comunes en las que caen los llamados "videos pastorales", que pretender "decir la verdad" y "convencer" al público, presentando miles de imágenes transparentes y directas. ¡Vana ilusión la de querer alcanzar lo invisible! El mundo de la videósfera, sirve a lo humano y trascendente sólo si se mueve a nivel de lenguaje discreto (pastorales o para uso general de apostolado), no debieran ser un elemento de propaganda o de proselitismo religioso; eso los descalifica, haciéndolos aparecer como poco creíbles y sospechosos. La autenticidad formal y la honradez temática son la mejor garantía de la validez de un video.

Una metáfora adecuada para señalar un buen video, es la de un barco que navega sobre el ancho mar. Allí se contempla la hermosura del cielo y el azul de las aguas, hay libertad de ir hacia múltiples direcciones, o bien, como un submarino, bajar a las profundidades del fantástico abismo marino.

Los videos aptos para la pastoral u otras objetivos educativos o de promoción humana, debieran fascinar por su belleza y calidad expresiva, su libertad de pensamiento y su capacidad de tocar la profundidad del ser humano. Sin gritos ni sermones, el buen video, se va desplazando desde las aguas más agitadas y emotivas, a las mansas y reflexivas, de lo cotidiano a lo heroico, de la actualidad fugaz a lo más permanente, de lo temporal a lo escatológico.

Este perfil del video (su calidad estética y validez temática), debiera visibilizarse en las producciones pastorales, y en la selección de las obras usadas para fines educativos. Ello se logra tomando en cuenta dos datos semióticos implícitos en lo que acabamos de explicar :

* el carácter indicial que posee todo audiovisual, o sea, la relación de analogía que mantiene con la realidad que "indica". Hay una contigüidad entre las imágenes icónicas y las cosas reales. Es propio de la imagen del video captar situaciones, mostrar gente, paisajes, visualizar la risa o el llanto, el drama o la euforia. Es la imagen que acredita el testimonio, que le da valor de realidad a los fragmentos de la vida que representa. Todo sucede (y así lo interpreta el público), como si el rol principal de la imagen fuese dar a conocer el mundo real. Esta característica de representación indicial, hace que el video (y toda imagen fotográfica) siempre sea portador de una carga realista, mayor respecto, por ejemplo, del libro. De esta manera se entiende por qué también los mensajes religiosos, lo trascendental, los valores éticos, etc., en el video deben pasar a través de los énfasis referenciales. Ahora el cuerpo humano cobra un vigor

Aprovechar con honradez temática la fuerza específica del medio

Aspectos de la semiótica del video

Lo audiovisual indica a la realidad

Simbolizar con imagen y sonido lo invisible

Buscar el equilibrio entre verbo e imagen hacia una autenticidad del mensaje

inaudito mediante las imágenes y sus efectos especiales. Bajo este aspecto el video (cine) ha sexualizado el cristianismo.

* El simbolismo estético de la imagen y el sonido se hace mediador del misterio humano y cristiano. Especialmente en el video religioso, el modelo indicial debiera constantemente tener un cariz de transferencia a algo que va más allá, remitir a lo invisible (no a lo abstracto), ser un llamado a la dimensión profunda del corazón humano donde está presente toda la formidable simbología de los deseos más hondos y trascendentes del hombre y la mujer.

La creación de la atmósfera simbólica en el video, depende en gran medida de las herramientas estéticas que se manejen, de la distancia que ellas establezcan entre la iconografía indicial y la realidad más elevada y profunda a que sepan aludir. Lo poético, lo bello, lo musical, no están reñidos con lo fuerte, lo desgarrador, lo dramático, lo pasional, lo placentero, lo irónico.

La erosión simbólica se puede producir de dos maneras: por infatuación lingüística, es decir, por el total predominio del discurso verbal sobre el resto, hasta convertir el video en un texto libresco, que va borrando el mordiente de las imágenes; o bien, por la barahúnda sensacionalista que busca conmover los ojos y los oídos en un gran circo de consumo audiovisual, al margen de todo mensaje que ponga en contacto con alguna verdad auténtica.

El crédito del video, en pastoral, emerge entonces, de un sano equilibrio de codificación, donde la autenticidad del mensaje se refleja en el potencial expresivo y simbólico de sus imágenes y textos, capaces de sacudir al público provocando reacciones pasionales de varia índole: indignación, rebeldía, violencia simbólica..., o, por el contrario, esperanza, ternura, amor, reflexión tranquila, contemplación del misterio humano, del evangelio o de Dios.

No está demás insistir en la necesidad de dejar abiertas las puertas al pluralismo temático y expresivo de los videos.

Los "defensores de la fe y la moral", suelen privilegiar obras que, en el fondo, sirven a sus inconscientes motivaciones fundamentalistas. Esto produce rechazo, sobre todo en los jóvenes que ya no se tragan las "ideologías religiosas". ■



SUMMARY

Although video meanwhile is a widely accepted instrument for pastoral and educational purposes - the IB Special Issue 3/95 on "The World of Video" illustrated this by bringing together various experiences - discussions are going on about how to integrate video adequately into pastoral communication activities. This also includes the question: What determines video as a pastoral medium? P. Victorino Zecchetto sdb, General Secretary of PROA (Latin American Association for Group Media), gives some orientations towards answering this question from the semiotics' point of view. What are the specific characteristics of video, combining images and sound, referring to reality and symbolizing through its aesthetics also the invisible? And how can these possibilities be used to honestly express an authentic message? Anyway, pastoral videos should face the challenge of high aesthetic quality and a thematic explosiveness which profoundly provokes the viewers.

RESUME

La vidéo est communément admise aujourd'hui comme un instrument adapté aux besoins pastoraux et éducatifs. Le numéro spécial 3/1995 de notre Information Bulletin l'a illustré abondamment. Cependant la manière d'intégrer la vidéo dans les activités et les programmes pastoraux reste un objet de discussion. Le P. Victorino Zecchetto sdb, Secrétaire Général de PROA (Association Latino-Américaine pour les Moyens de Groupes) propose ici une approche sémiotique pour caractériser la vidéo comme moyen d'action pastorale, qui par le mélange d'images et de sons, renvoie à la réalité et par son esthétique symbolise l'invisible. Mais comment utiliser ces possibilités pour transmettre honnêtement un message authentique? Quelle que puisse être la réponse, l'auteur souhaite que les programmes vidéos utilisés dans un contexte d'animation pastorale conjuguent qualité esthétique et richesse thématique en vue de susciter une émotion profonde et durable chez les spectateurs.